



La fecha límite y la procrastinación

¿Por qué procrastinamos al tener fechas límite?

Las fechas límite nos señalan la importancia y urgencia de las tareas a realizar.

La gente suele interpretar las fechas límite largas como un permiso para reemplazar la actividad, pues al tener tanto tiempo no debe ser tan importante.



- Al tener más tiempo para hacer una actividad, solemos posponerla una y otra vez..
- Tener mucho tiempo da la impresión de que la actividad no es urgente, y se puede hacer después.
- Las fechas límite cortas dan sensación de urgencia, y nos hacen pensar que la actividad es más importante.



¿Qué pasa si no ponemos fecha límite?

Contrario a lo que podríamos creer, no tener una fecha límite puede hacer que no procrastinemos tanto.

Al no establecer fechas, las personas pueden interpretarlo como si se les dijera “hazlo tan pronto como sea posible”, y es más probable que lo hagan inmediatamente en vez de esperar.

Esto no pasa en todos los casos, pero es más probable en casos donde la actividad beneficia a alguien, como al pedir un favor o hacer donaciones de caridad, o en actividades donde el sentido de urgencia está claramente explícito.

Entonces, ¿no debo usar fechas límite nunca?

A pesar de que es una buena estrategia en ocasiones, no tener fecha límite no siempre es la mejor opción.

Existen tareas que las personas no priorizan correctamente, y no poner fechas límite puede hacer que no se realicen.



Es necesario considerar el contexto de la actividad, a quién se le está pidiendo, y entender que tan claro puede ser su sentido de urgencia para esa persona.

Sin embargo, es importante conocer esta táctica, pues usada en los momentos correctos puede ayudar a aumentar en gran manera la productividad.